

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 50.

Sevilla.—Viernes 1.º de Marzo de 1901

AÑO XXV.

El caso Ubao

Era muy fuerte dejar incumplida é ineficaz una sentencia del Tribunal Supremo, máxime en este asunto que tanto ha impresionado la pública opinión y que ha conmovido á todo el país liberal.

Los neos se atreven á todo cuando uno de esos actos de osadía no pueda redundar en su perjuicio. Fueron vencidos por la justicia aplicada por el más alto Tribunal de la nación, y pareció como que se aquietaban, acatando sumisos las decisiones de la justicia; pero en secreto, y con gran reserva, preparaban la labor que había de causar nuevas lágrimas y mayores desdichas á la familia Ubao, y que á estas horas habrá producido honda sensación en el país entero, aunque se haya hablado, y precisamente por haberse hablado de la austeridad de la profesión y de la severa y catoniana aplicación del deber profesional al servicio de lo que, en forma de acto de jurisdicción voluntaria, vacamino de una contienda, con la garantía de interino depósito que va á ahondar en el seno de una familia española las diferencias de una hija contra su madre, respondiendo á extrañas sugerencias de gentes también extrañas al amor maternal y á todos los afectos de la familia, á cambio de místicos y celestiales amores, que hacen de la personalidad humana ciego instrumento, siervo inconsciente de todos los egosmos y de todas las pasiones que la moral condena, el derecho positivo castiga y la civilización maldice como contrarias á la higiene del cuerpo y atentatorias á los principios en que se funda la misma religión que en esas casas se preconizan.

No es una cuestión íntima que afecta al derecho, á lo tuyo y lo mío, á las relaciones de individuo é individuos, el famoso asunto Ubao; no, éste ha tomado un carácter público que implica un gravísimo problema jurídico y un gravísimo problema social, porque su resolución definitiva afecta á la autoridad, puesta en tela de debate por las asociaciones monacales, pretendiendo éstas sobreponerse al derecho familiar y colonizando su autoridad y su influencia en el hogar doméstico por encima de la del padre y de la de la madre.

El Tribunal Supremo, respondiendo á su elevadísima misión, verdaderamente augusta, ha trazado de modo admirable en la sentencia la verdadera significación y alcance del artículo del Código civil en lo que se refiere á la toma de estado por las personas que no han llegado á la mayoría de su edad, estableciendo de una manera clarísima que nuestro derecho no reconoce más que dos estados, y que no se puede por los menores casarse ni ingresar en el sacerdocio sin el consentimiento paterno.

Afirmada y robustecida la autoridad paterna, como único arbitrio en estos casos, pareciera á los poco duchos en estas materias del derecho y de la ley que la cuestión estaba ya juzgada y que el derecho paterno sobre los hijos no podría ya en adelante ser materia de litigio ni de contienda jurídica, y ha sucedido todo lo contrario.

Los neos, que no descansan, y que lo mismo que responden con un portazo á los agravios, que llenos de buena fé y de santa unción cristiana van á ofrecerse en desagravios á esas buenas madres que han retenido á su hermana, son arrojados como apestados, sin las consideraciones que la misma cortesía aconseja, y que son elementales en la sociedad actual; lo mismo que por apestados los arrojan de su santa casa, con santa y beatísima fé, lo mismo sostienen una tesis forzando la interpretación de un artículo, de una ley adjetiva entrete del precepto terminante, del derecho substantivo, arrojando la autoridad de la cosa juzgada y desconociendo la autoridad de una sentencia del más alto Tribunal de la nación.

Ante ese anuncio de demanda de depósito sean cuales fueren los juicios de quienes hablan demasiado de la austeridad profesional y de los deberes de la toga de acudir presurosa á los requerimientos de la desgracia, y aun de servir sin remuneración al que demanda justicia, porque tiene hambre y sed de ella, nosotros de-

claramos que, á ser ciertos los informes de la prensa y ciertas también algunas palabras y conceptos, acudiríamos en el acto á solicitar la ratificación de ellos, porque llamar *sospechosa* á una casa de familia dirigida por la madre, que aparece como cabeza de ella, es materia más que suficiente para apelar á medios, á recursos y á procedimientos que no son los de depósito ni de contenciosa civil contienda. Viviendo en familia y teniendo hijos, apenas se concibe que se lleven á los tribunales semejantes querellas, cuando el hogar está pidiendo á gritos cuidados y la madre, toda azorada y llena de sobresaltos, temerá por sus hijos, se extiende el ejemplo y cunde la indisciplina.

Todas las madres españolas deben ser parte en ese litigio; todas las familias honradas que tienen en estima la autoridad paterna, que consideran la familia como lo primero de la vida, como la base de la sociedad, como el fundamento del amor, deben ponerse enfrente del enemigo, que se les mete en casa y les disputa la autoridad del hogar, les arranca el cariño de los hijos, y disuelve esa sociedad fundada en los más tiernos, en los más puros, en los más desinteresados sentimientos. No hay nada como el amor de la madre.

El respeto al padre es derecho natural, y de derecho natural, por tanto, su autoridad omnipotente sobre sus hijos.

El parricidio es una aberración. Los que se atreven á poner mano, arrancando del regazo materno á la hija de sus entrañas; los que se atreven á atropellar la autoridad paterna, esos ni tienen noción de los sentimientos maternales, ni tienen idea de la autoridad, ni son buenos ciudadanos, ni buenos patriotas, ni siquiera pueden ser honrados, porque desconocen las bases fundamentales de la verdadera moral, que descansa en el amor á la familia, verdadero muro que contiene el equilibrio social y que nos lleva á la realización de los ideales de amor, de justicia y de libertad, con la incesante labor del trabajo honrado que dignifica.

Esos que atacan á la sociedad en sus principales fundamentos, esos son las beatísimas gentes que so color de una religión, se encierran en sus egoísmos, prescinden de todos los afectos caros del hombre y quieren arrastrar á la sociedad á los tiempos antiguos y convertir á los padres y á las personas en brutos esclavos á su devoción y servicio.

Madres, guardad con cuidado á vuestras hijas, y evitad todo contacto con gente claustrada, ó de cogulla; apartadlas de toda relación con monjes y beatos, que esos son los apestados, que buscan la presa para apoderarse de los ángeles de nuestra casa y arrancarles el fruto de nuestros ahorros, hechos á prueba de sacrificios, para dotarlas cuando hubieran de constituir su nido, su nuevo hogar de amor.

No las permitáis ni aun sus lecturas, que son sugestivas, y presentadlas siempre al jesuita, y al fraile, y á la monja reclusa, como el seductor diabólico y el usurpador ladino. No las dejéis, no, que caigan en las espesas mallas de esos eternos enemigos de la familia, de la sociedad, del progreso, y hasta del mismo Dios, porque del nombre de Dios se valen para sus espoliaciones y raptos.

A. A.

Murmuraciones

La crisis política sigue arrastrándose por las escaleras y salones de Palacio.

Todos los conspicuos de la alta política han acudido á manifestar á la Regente sus opiniones acerca del Gobierno que debe entrar.

Silvela ha manifestado que puede muy bien tirar tres ó cuatro meses más, y así tendrá ocasión de hacer ministros á dos ó tres condes de los que le siguen.

Tetán ha aconsejado—¡y cómo no!—que se forme un ministerio de políticos sueltos, presididos por él y apoyados por López Domínguez... ¡Buen apoyo nos dé Dios!

Gamazo... ¡oh! Gamazo se ha ofrecido para todo, sin condiciones de ningún género, convencido de que de otra manera no llegará jamás al ministerio.

Sagasta, si hemos de creer lo que se ha dejado decir, ha aconsejado que se llame al

partido liberal, único que cuenta con hombres de verdadero empuje y de gran corazón para arrostrar todas las consecuencias, incluso la entrega de la mitad de la Península á los que quieren llevársela, con tal de salvar la monarquía y sus siete millones de pesetas de sueldo.

Villaverde, ó Pozo Rubio, llegó á declarar precisamente á la hora que las instituciones oyen misa, y se dedicó á escribir la consulta en tanto le otorgaban permiso para manifestarse como hombre grande, digno de ser consultado.

Y dicen que escribió al correr de la pluma: «Que no es indispensable la concentración para seguir gobernando el partido conservador, y que éste no ha terminado la misión que se impuso al ser llamado al poder.

Que no son necesarias nuevas leyes en sentido liberal, sino aplicar las actuales con temperamentos de prudencia que contengan los excesos de la derecha y de la izquierda.

Que no ha llegado el momento oportuno de que vuelva á gobernar el partido liberal.

Y que tampoco se halla justificado ni es conveniente la formación de gobiernos circunstanciales, sino de partidos con programa definido.»

Y es claro que si la Regente se fija en el último consejo, esto es, en que hay necesidad de partidos con programa definido... entonces tendrá que mandarlos fundir.

Porque ninguno tiene otro programa que el de gobernar como se pueda; y cuando no... se suspenden las garantías y se le encarga á la Guardia civil la custodia de los conventos.

Montero Ríos llegó á Madrid de Lourizán, y fué, y á la reina habló, y también la aconsejó... ¡con que ya todos están!

Se espera con impaciencia que decida la Regente con la augusta suficiencia, alta y sabia omnipotencia que es costumbre en esta gente.

¡Jén, jén, jén... ó el obispo de Jaén.

Este santo varón, no contento con el gobierno de las almas jaenesas, se ha dedicado también á gobernar los cuerpos de la juventud alegre, inmiscuyéndose en las facultades que le están concedidas al alcalde y al gobernador.

Lean ustedes esta carga de tan santísimo varón, para que vayan teniendo idea de cómo las gastan los prelados rurales:

«Sres. Presidente y Vocales de la Junta directiva del Casino Primitivo.

Muy señores míos, de toda mi consideración: He leído en un periódico de esta ciudad la noticia de que esa Sociedad se propone celebrar el próximo domingo un baile de máscaras en sus salones, como despedida del local en que durante varios años ha estado instalada.

Sin duda, inadvertidamente, no han tenido ustedes en cuenta que desde hoy entramos en el santo tiempo de Cuaresma, en el cual bien que nuestra Santa Madre la Iglesia no prohíba en absoluto algún honesto esparcimiento, pero consagrado, por especial manera á las prácticas cristianas, no puede menos de reprobarse durante él, por manera también especial, todo cuanto desdiga de la santidad de este periodo del año, y desde luego se comprende fácilmente que un baile público, y baile de máscaras, no desdice tan sólo, sino que abiertamente contradice al espíritu cuaresmal.

Por eso, aun cuando no tengo el honor de conocer á ustedes personalmente, entiendo bastarme el de contarles entre mis hijos epis rituales, para dirigirme confiadamente á ustedes con el ruego más encarecido de que se sirvan acordar la suspensión del anunciado baile, dando ustedes una satisfacción á sus propios sentimientos católicos y á los de todo el pueblo de Nuestro Padre Jesús y de la Santísima Virgen de la Capilla, á la vez que proporcionarán ustedes singular consuelo y dispensarán muy señalada muestra de consideración y afecto filial á quien con los suyos más expresivos y fervientes les bendice y b. ss. mm.,

EL OBISPO DE JAÉN.

S/c., Miércoles de Ceniza, 20 Febrero, 1901.»

Yo no sé si la dicha sociedad suspenderá el baile, como buenos hijos espirituales del obispo; pero... con haberle comprado una bula, ó un permiso para bailar, todo estaba arreglado.

Dentro de la Iglesia católica se ofende á Dios en cuanto al obispo no se le paga; pero... ¡en pagándole, ya podrían los jóvenes susodichos bailar hasta en Viernes Santo!

Todas esas negativas é inconvenientes se fundan en el acervo pío.

¡Dinero, dinero, dinero... y se perdona todo, y se consiente todo, y se abren todas las puertas del cielo para el mayor bandido!

Y de que todo es cuestión de dinero, viene á

darme la clave *La República* de Jaén, que se descuelga diciendo que el tal obispo, en su visita pastoral á la diócesis, ha recogido egífigs y alhajas de valor, que ha hecho conducir á su palacio.

Con este motivo, tan santo y tan católico, exclama el colega:

«¿Es cierto que, solicitado por S. I., se encuentra en Jaén un señor anticuario con el que se avua en tratos para la enajenación de los indicados efectos?»

¿Qué más vale un *Cristo bizantino* alojado en las habitaciones de Palacio, que aquel que nunca osó habitarlos, para que si éste se tasó en treinta dineros, se pidan por el otro quince mil pesetas?»

En caso de venderse, ¿por qué ha de aplicarse el importe á las obras del Seminario y no á las Fábricas de donde los objetos proceden?»

¿En qué ha quedado lo del *terno verde* vendido sigilosamente por un Prior de Jaén, que no tuvo en cuenta la falta de autoridad que para enajenar estas cosas tienen los Párrocos? ¿Consiguio S. E. deshacer el contrato? ¿Perdió los dineros el comprador?»

Cuando se recogieron las Capellanías pusieron los despojados el grito en el cielo, pero en balde. Después se vendieron bienes procedentes de estas fundaciones y se gritó sin resultado. Al paso que van las cosas, el clero de la diócesis, bajo la dictadura de los frailes, no va á poderse quitar la sotana... por no enseñar los calzoncillos.

Y no es buen pastor quien así *esquila* á sus ovejas.»

Por las señales que llegan hasta nos, el obispo de Jaén es de la familia de la corvina.

Ó sea: un corvináceo de profundas agallas católico-apostólico-jaenesas.

Ya se va haciendo luz en el asunto de la señorita de Ubao.

Lean con detención lo que á continuación copio:

«A primera hora de la tarde se hablaba ya entre los que se cuentan como bien informados, de que Adelita Ubao estaba propicia á desistir de la demanda promovida, y de que los adversarios temían de un momento á otro la revocación de poderes.

Por la noche, las personas íntimas de la familia Ubao afirmaban que la niña rebelde hasta hoy y falta de afecto á los suyos, había dado la primera prueba de amor á su madre después de la fuga al convento, *desistiendo del pleito intentado y desdiciendo*, ante la felicidad que siente en el hogar materno, *los consejos de aquellas soberbias monjitas que, según ella misma ha manifestado, la aseguraron que sus hermanos proyectaban un viaje á Rusia, en el cual ella había de acompañarlos, para en aquellas tierras abandonarla*, y por lo visto, entregarla á las fieras.

Convencida de que ni esto era cierto, ni tampoco un supuesto incendio, que al decir de la madre superiora, tenía pensado su hermano don Eduardo en el convento de las Esclavas, Adelita capituló por su propia voluntad y dió un abrazo á su madre, prometiéndola desde hoy muy sincero cariño.»

¡Hola, hola, grandísimas zorras, ya se va descubriendo la trama!

Hoy publica *El Progreso* el último retrato de la serie de hombres notables del partido liberal sevillano.

Y el retrato es el de su Director propietario D. Juan Sánchez Lozano... por cierto que está algo confuso.

Y comienza la biografía diciendo:

«Nació en Tocina...»

Hace veinticinco ó treinta años que lo conocí y no sabía ese pormenor.

Por su carácter jovial y franco, y por su gracia gitana, siempre lo tuve por sevillano de los barrios bajos, como yo.

Pero ahora me entero de esa novedad. Por eso es conveniente que se den á luz estas biografías.

¡Quien tenía de creer que Juan era tocino... digo, tocinerol...»

CARRASQUILLA.

Política del hambre

El Sr. Sagasta baja. *El Globo* sube.

No es verdad, pues, como han dado en decir algunas lumias aduladoras de la tertulia sagastiana, que éste haya inventado la felicidad de España, el aceite de bellotas, la cuadratura del círculo y hasta la dirección de los globos.

El Globo se le va de entre las manos. Es de cir, que éste, su órgano y el del fusionismo en la

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

prensa madrileña, corta las amarras de la disciplina, arroja el pesado lastre de las jefaturas seniles y se pierde entre las nubes de la rebelión política.

Los fusionistas en estado de merecer no quieren desposarse con el impotente Sagasta. Buscan coronas de azahar para su frente: no coronas de cardos y espinas.

Sagasta, como el *Sento de La Senserrá*, había prometido a las jóvenes novias de su partido destinos y riquezas a cambio de lealtad, amores y lunas de miel. Pero el viejo pastor, alejado por Silvela del poder, no puede llevar a la nupcial alcoba ni dinero ni amorosas ofrendas. Los fusionistas, enterados de ello, reúnen almireces, juntan cascabeles y campanillas, acopian cencerros y obsequian con la gran *senserrá* al *Sellal* del fusionismo.

La *Senserrá del hambre* puede decirse que es esta encerrada de los sagastinos.

Humana, muy humana es la insurrección de los elementos jóvenes del liberalismo, pero más inhuma a que humana.

A mí no me entristece, muy por el contrario, lléname de gusto. La pasta de los partidos monárquicos es tan endeble que bastan seis meses de ayuno para deshacerla y aniquilarla. Esos partidos se vencerán fácilmente si no contarán con el Ejército y con la cobardía de algunos generales comprometidos con nosotros. Comprometidos... digo... mejor diría digno de una casa de compromisos...

Las agrupaciones monárquicas no descansan en ideal alguno; dependen de la paga de fin de mes, del gabán ó de la capa empeñados en una casa de préstamos, del hambre y de los bostezos del estómago.

Cuando les faltan destinos a los conservadores ó a los fusionistas, se sublevan iracundamente contra la reina.

¡Juzguese de su sinceridad y de sus ideales políticos.

Al contemplar tan repugnantes sublevaciones del hambre, nosotros los republicanos debemos sentirnos orgullosos, dignos de que nos levanten estatuas y sea nuestra carne de bronce, del bronce de la inmortalidad heroica.

Desde hace muy cerca de treinta años lucha el partido republicano con todas las adversidades del vencimiento sublime.

De toda España se apoderó el caciquismo reaccionario; desde Madrid se combate a los republicanos con la saña de fieras. Casi vacíos están los bancos parlamentarios de la minoría republicana por culpa del gobierno... y también de algunos diputados correligionarios harto prudentes y mansos. La política de los pueblos tiene por ideal común aniquilar a los republicanos. Si se exceptúa el «Cantón valenciano», puede decirse que la hez conservadora ha extirpado en toda España los brotes de la libertad.

Debía ser el partido republicano como nueva Pompeya, enterrada bajo la negruzca lava de una erupción reaccionaria y jesuítica, continuada sin tregua durante veintiocho años de persecución.

Y, sin embargo, los republicanos españoles forman ejércitos. Apenas se les enardece con arengas guerreras lánzase al campo, deseosos de combatir y vencer. Si algunos jefes republicanos del congreso se desmayan, nacen en cambio generaciones de republicanos, ya entre la gloriosa infancia que desafía valiente los caballos de la guardia civil, ya entre la juventud estudiosa que recorre las calles con la piedra en una mano, con el libro en otra.

El partido republicano, como todos aquellos que descansan en un ideal, será eterno, como eterno es el amor, eterno el sol, eternas las flores y eterno también el cantar de las aves.

Quédase para los partidos asalariados y mercenarios el deshacerse cuando el plato no está lleno. Partidos estos capaces de venderse por un plato de lentejas, de renunciar a su programa por un cocido de albañil. Estas agrupaciones no admiten otros principios que aquellos que se sirven después de la sopa.

Si la República triunfara mañana, esos fariseos monárquicos vendrían a nosotros al siguiente día. Ya vinieron en tiempos de la primera República y fueron tan incautos los republicanos, que los admitieron para que deshicieran a Salmerón, a Castelar y a Pi. ¡A cualquier hora iban a tolerar los fusionistas y conservadores veintiocho años de oposición! Se devorarían a ellos mismos si no les tiráramos unos huesos a tiempo... Taifa de mendigos, haraposos montón de cortesanos piojosos, aguantan a Silvela y a Sagasta porque les visten de librea y les dan tristes garbanzos.

RODRIGO SORIANO.

Villaverde dijo a la Regente que no es indispensable la concentración.

Los conservadores no terminaron su misión, lo que justifica que deben hacer el segundo presupuesto, para consolidar las ventajas del anterior.

Son innecesarias nuevas leyes liberales, bastando aplicar prudentemente las actuales.

No ha llegado el momento de la entrada de los liberales.

Son injustificados los gobiernos circunstanciales, y necesarios los partidos con programa definitivo.

Sagasta aconsejó la solución liberal, dejando en libertad a la Corona para el caso en que entienda que las actuales Cortes no terminaron su misión.

Mostróse contrario a la situación de concentración.

Sagasta ha dicho que la crisis es esencialmente política y de gran trascendencia, y no puede reducirse a un cambio de personas.

Impónese la purificación de los espíritus; urgen satisfacciones al alma nacional y la continuación de los conservadores sería perturbadora.

Los liberales aseguran un presupuesto en armonía con el Tesoro del país.

Restablecerán las garantías y restaurarán las libertades democráticas calmando la ansiedad pública.

La conferencia de Armijo con la Regente duró media hora.

A la salida mantuvo reserva, pero supónese que dijo a la Regente que consideraba peligrosa la continuación de los conservadores; los considera incapacitados para formar presupuestos, por estar divorciados de la opinión; sólo un Gobierno liberal calmaría la agitación del país.

Tetuán visitó a Gamazo antes de ir a Palacio.

Créese que conferenciaron sobre la probabilidad de un Gabinete de concentración monárquica.

El salón de conferencias ha estado animadísimo.

Los fusionistas muéstranse alegres, porque se creen poder.

Los ministeriales insisten sobre la vuelta de Silvela.

Son aventurados los juicios sobre la solución de la crisis.

Sagasta ha sido visitadísimo.

Conferenció con Moret y otros prohombres fusionistas, y mantúenese aniquilar a los republicanos.

Recomienda la paciencia, diciendo que el sábado se saldrá de dudas.

Montero desistió de venir, a causa de pertinaz catarro; envía su opinión por escrito; cree a Silvela incapacitado, no logrando el concurso de Tetuán; aboga por el cambio de política.

Tetuán estuvo en Palacio hora y media; a la salida mantuvo reserva; dedúcese que expresó a la Reina las dificultades con que tropieza la situación, y peligros que envuelve el continuarla; Silvela ha fracasado; apoyaría un Gabinete de concentración.

Generalízase la opinión de que se intentará un Gabinete Azcárraga de concentración conservadora, entrando Tetuán.

El *Correo* duda de que coincidan Tetuán y Romero; explícate la actitud de aquel; pero Romero, que ha alcanzado popularidad en sus dos años de campañas liberales, perderla toda inclinándose a soluciones conservadoras: el batacazo sería horrible.

Gamazo permaneció en Palacio una hora; aunque mostróse al salir impenetrable, créese que expuso los peligros de mantener la política cerrada de los partidos turnantes, abogando por un gabinete de concentración con elementos afines, y en otro caso la continuación de los conservadores.

La *Correspondencia* cree que a un gabinete Azcárraga, lo apoyaría Tetuán y probablemente Romero; tendrá la benevolencia de Gamazo y López Domínguez; podría Silvela presidir el Congreso.

Pierde terreno el papel liberal. Un importante funcionario ministerial ha manifestado ahora a los periodistas que es seguro el Gobierno Silvela.

Dícese que la crisis alcanzará solo a Estado, Gobernación, Instrucción y Obras.

El *Imparcial* llama gatas vendadas a los personajes que acuden a las consultas de Palacio y llevan prejuicios de partidos y conveniencia personal, se abstraen de la realidad y nada práctico resuelven.

El *Liberal* comenta la peregrinación de Silvela de puerta en puerta, brindando paces y solicitando concordias.

Todas están cerradas. Para alcanzar el poder solo le quedan dos postigos.

Guarda la llave Sagasta y este será el responsable de facilitarle la entrada.

Los directores del *Heraldo*, *Imparcial* y *Liberal* declararon ante el juez de Palacio, excusando decir la procedencia de la noticia sobre presentación de la demanda que dieron anteayer.

El procurador Cerdón personóse en el juzgado de la Inclusa desistiendo de la demanda de la Srta. de Ubaó.

Las consultas por escrito dícese que tienen por objeto que el rey vaya enterándose del proceso y desarrollo de la crisis y de cómo piensan los llamados al Con-rejo.

Además, la reina formará un expediente y estudiará todas las opiniones con mayor detenimiento.

Ha fallecido el antiguo director de *El Imparcial* y *El Liberal*, D. Mariano Araus.

Esta agonizando Torreonaz.

Los periódicos aplauden unánimes la decisión de la Srta. de Ubaó retirando la demanda de depósito y extrañan la ligereza de Maura al presentarla.

En Motril fondeó la goleta *Catalina* con fuego a bordo, por explosión de ácido nítrico.

En Bilbao ha sido apedreado el vapor *Vivero* que embarcaba obreros sustitutos de los huelguistas de Gijón.

DEL EXTRANJERO

Dicen de Londres, que las bajas en el combate de ayer en el Transwaal fueron 30 muertos, 24 heridos, 34 prisioneros y 4 desaparecidos.

Dewet ha logrado escapar nuevamente de la emboscada de los ingleses.

En el Cabo, dos nuevos casos de peste bubónica.

Témese la propagación.

En el combate de Rustemburgo murieron un yerno y un nieto de Kruger que iban en el comando de Delarey.

A causa de la lluvia suspendióse en Oporto la manifestación anticlerical.

El domingo celebrarán un mitin para pedir la expulsión de los jesuitas y órdenes religiosas.

En Niza ha sido descubierto un círculo anarquista, con artefactos importantes.

Dicen de Londres que hoy embarcan 7,000 soldados con destino al Transwaal.

Pandovallicemos

(APUNTES DE AYER)

Los mendigos de profesión, los hidalgos de gotera, los descendientes de Gil Blas, Marcos de Obregón, Rinconete y demás aventureros, zurupetos y despetados que pululan hace siglos por la ancha taz de esta nación sin ventura, no tienen idea de todo lo que puede hacerse con ocho mil duros, tanto más si vienen de las providas manos del Gobierno y van a parar a manos tan castas, prudentes, previsoras, metódicas, ordenadas, abarbetadas, abarcadoras, pulcras, minuciosas, lubricantes, abracijeras, benéficas, benévolas, benignas, causafinalistas, circunfusos, discretas y defendederas, como son las muy católicas manos del Sr. Pando y Valle, secretario y fundador de cuantas sociedades inútiles se fundan y se secretan en Madrid y de las que queden por fundar, que no serán pocas.

Con ocho mil duros, apenas si los torpes pueden construir una mala casa, fundar un periodiquero ó correr una *juerga* en San Sebastián, donde se deja jugar a los prohibidos y se prohíbe jugar a los tolerados en Santander, donde sucede lo contrario; es decir, donde han sido excomulgadas las barajas sin respetar más figuras que las sotas.

Pero con ocho mil duros, unas manos castas, prudentes, etc., etc., como las del Sr. Pando y Valle, están montando el formidable tinglado de un Congreso hispano-americano de tal importancia, que, hasta los restos de Colón, se estremecerán en su caja de buena hojalata ó donde se hallen encerrados.

Este Congreso tendrá una trascendencia tan singularísima, que habrá que ver a la ya no muy

joven y menos virgen América, después de celebre, toda españolizada y castellanzada, será el mayor mal y grave daño que pudiera desearle.

Desde el río Grande a la Patagonia, seis Repúblicas andan a estas horas alborotando pensando qué representantes, qué delegados, qué dineros, presentes y obsequios, con qué la abuela patria, simbolizada en estos momentos por el señor Rodríguez San Pedro, presidente, el señor Pando y Valle, secretario. No me den malos pendones y estandartes, que, de ínfima tela, no envuelven la simbólica naza de aquel pendón morado de Isabel Católica y aquel otro verde de la Inquisición, los que dimos a entender a los indios de América, apenas gritóse: «¡Tierra!», en las belas descubridoras, que íbamos a poner pendones y morados, dando lugar a que ellos nos siesen de oro y azul.

A este Congreso vendrán los once millones de indios que aún quedan en América, veinte y seis millones de negros que cazan en África y llevamos allá amarrados y bien leaditos; saldrá a recibirlos con rama de oliva el Sr. Pando y Valle, daránse abrazos y besuquitos de amor, olvidarán muchas infamias y con el perdón y multas, cijo quedará América por España y los Estados Unidos, Inglaterra é Italia con palmo de abierta.

Enseguida comenzará a hablarse de América de españolización, con el mismo rosado anhelo con que algunos cursis sin hablanos aquí de europeización. Y será cómo los buenos americanos, por parte de nosotros, acordarán no pagar a los maestros escuela, que es una de nuestras más grandes virtudes cívicas, y con la que demostramos fortaleza de nuestra raza que no necesitan aprender para figurar entre los más civilizados.

En otras cosas nos imitarán también los americanos y este resurgimiento de español ó españolería no se llamará así, sino que desesperación de los Américos Vespucio, detrás vengan, llamárase Pandovallicemos, propongo que no solo se pandovallican sino que también nosotros nos pandovallicamos del todo, que es lo único ya que nos ha

El más salado y fecundo de los castillos franceses, Henriot, piutaba hace Pandos ó un Pando y un San Pedro ha de esta suerte.

—¡Cómo! ¿Habéis viajado pagando entero, los periódicos no han dado cuenta vuestra llegada, el Gobierno no os prepara recepción, nadie os ha ofrecido alojamiento? ¡Sois un imbécil!

—¿Pues qué había de hacer?

—Organizar un Congreso. Temas no y congresistas sobran.

¡Congresistas sobran! Este es el mayor por que ahora pasa el señor Pando y Valle. De todas partes surgen adheridos y justos provinciales y locales, y miembros de muchos miembros de boquilla, y el buen Pando y Valle que hacer con ellos.

Es tal el número de secciones, comités, juntas y juntitas en que el Congreso se va haciendo para poder satisfacer la vanidad, aluvién de americanistas espontáneos, nada a la y cerca de ochenta secretarios—¡oh raza de los Pandos!—y cerca de cinco locales.

Estos buenos señores van a tratar de graffia, política, ciencias, derecho, literatura, biología, y creo que hasta algo de bicicleta y automovilismo americano. ¡Y ninguno de ellos sabe una palabra de América!

Un presidente de sección, que da por serlo, y un secretario que cobra por serlo, porque yo aseguro que en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú había indios salvajes.

—Pero—les grité—¿ustedes saben donde Tucumán, Cochabamba, Sucre, Pelotas, Ibagué, Riobamba, Arequipa, Barquisimeto, Guanajato, Oaxaca, Pachuca, Zacatecas, zaltéango, Jotonicapam, Cojutepeque, Cerdá y otros tantos pueblos y villorrios que ven con el castellano la misma relación que el castellano con el árabe y que España con los rruecos?

Y ellos se reían, se reían. ¿Indios salvajes América? ¿Poner en duda la españolización soluta de aquellos pueblos engendrados entre de todas las razas? ¡Si no hay más que ellos! Cuando no tienen guerra civil, se disputan por siete metros de límite, y acaban con un trastazo limpio. ¡Cosa más español! ¡Tan española como meternos en todo lo que no